
Gilberto Silva *

*UNIVERSIDAD, INVESTIGACION
y ciencias sociales*

Mucho se ha dicho acerca de los problemas que enfrentan las ciencias sociales en los ámbitos de enseñanza e investigación, así como de sus perspectivas. Es por esta razón que el presente artículo examinará esos problemas a fin de enriquecer la discusión.

Antes de ello haremos dos precisiones. La primera es que las disciplinas englobadas dentro de las ciencias sociales son muchas y difícilmente nos podremos referir a todas y, dos, que nuestra etapa histórica abarca las dos últimas décadas y, más concretamente, las relaciones entre universidad y sociedad a partir de 1976.

A mi juicio, en el periodo y con la política de Luis Echeverría concluye el último intento de dinamizar la economía y la política desarrollista y de Estado Benefactor con la presencia y participación controlada de las masas, con la acrecentada participación y control estatal de la economía, la política y la cultura.

Es a partir de la segunda mitad de la década de los setenta que comienza a configurarse lo que hoy denominamos proyecto nacional neoliberal y neocapitalista; al lado del que aparecen movimientos sociales de nuevo cuño: feminista, ecologista, precarista; movimientos que en los tres últimos años dan un perfil más claro a lo que podemos definir como proyecto nacional de base social y popular. Estas dos tendencias políticas presiden el agotamiento y reducción del omnipresente proyecto nacional desarrollista que requería de un Estado fuerte. En este contexto.

* Profesor adscrito al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la FCPyS-UNAM.

vamos a examinar los problemas que se generan en la docencia y la investigación como cambios y agotamientos en los procesos de creación científica y disciplinaria. En un primer nivel revisaremos las relaciones entre ciencias sociales y universidad, en un segundo las que se dan entre ciencias sociales y sociedad.

En relación con los problemas que enfrentan contemporáneamente las instituciones que cultivan las ciencias sociales, proponemos el análisis del vacío y falta de liderazgo académico e intelectual en cada disciplina, que a nuestro juicio es el que articula significativamente al resto de las problemáticas y que se propició, entre otras razones, por la incorporación de la mayoría de los prestigiados maestros e investigadores de la época al aparato gubernamental, así como de sus equipos de trabajo y discípulos.

Las comunidades académicas que se formaron bajo la guía de estos intelectuales para analizar y proponer alternativas de interpretación a los problemas del proyecto nacional desarrollista, dio sus frutos al articular al científico como político, al darle sentido al saber como poder institucionalizado. Articulación que evidentemente desfondó el liderazgo académico e intelectual al interior de los institutos y facultades ocupados en el análisis de lo social, pero adecuándolo a la justa dimensión política en el plano del proyecto nacional dominante. La nueva dirigencia universitaria que sustituyó a estos académicos guías no sólo careció y carece de autoridad académica e intelectual, sino que imprimió a los universitarios un nuevo rumbo en el comportamiento; que imposibilitó la reconstrucción de nuevas comunidades académicas, de una nueva vida colegiada capaz de construir el nuevo perfil disciplinario, científico e institucional, así como construir nuevas políticas y proyectos de política académica.

Como alternativa, en los centros de educación superior se construyó una dirección de base política-ideológica, de orientación tecnocrática, que ignora la naturaleza del trabajo académico, toma decisiones para ajustar la docencia y la investigación a los límites presupuestarios o a las exigencias de procedimientos administrativos. Al lado de esta dirigencia se afirma otra línea, otro estilo de quehacer universitario en amplios sectores de académicos que conciben a los grupos y sectores universitarios como la cabeza de un proyecto personal, como una relación entre seguidores y líder.

En este marco, el docente definido como de “izquierda” se propone y maneja como “líder” jerárquico y jerarquizante de su utopía capillar. A los demás había que marginarlos cuando no excluirlos.

Bajo estas nuevas relaciones, al interior de las instituciones académicas la investigación científica y el análisis creativo sobre las nuevas reali-

dades sociales fue sustituido por un quehacer doctrinario, por aprendizajes acríticos de ciertas interpretaciones del pensamiento marxista, excluyendo por desconocimiento el resto del pensamiento marxista y eliminando la enseñanza y discusión de los otros paradigmas construidos en ciencias sociales, pero sobre todo postergando la creación de nuevos paradigmas.

El análisis de la realidad social se sustituyó por las visiones, se cambió el trabajo de campo por el quehacer de gabinete y en éste se agudizó la pobreza instrumental y analítica; se empobreció teóricamente el análisis.

Esta forma de trabajo académico se observó en casi todas las escuelas e institutos de investigación en ciencias sociales, y es lo que encontramos en la base de la desarticulación de la enseñanza y la investigación: petrificación del conocimiento científico que se transmite, obsolescencia y desarticulación de los planes de estudio, no integración de comunidades docentes, atomización e individualización de la práctica docente, desarticulación entre la licenciatura y los posgrados, burocratización del quehacer académico, desarticulación del trabajo estudiantil, separación cuando no enfrentamiento entre facultades e institutos, entre docencia e investigación, etc.

Evidentemente, algunas instituciones, algunos proyectos y muchos universitarios que trabajan aisladamente no han sido atrapados por estos procesos; su vocación y su trabajo universitario les ha permitido construir académicamente evitando estas problemáticas, pero lo han hecho con base en la tenacidad personal y a pesar del contexto institucional, académico, administrativo y laboral. En nuestra interpretación, las causas perseguidas en el movimiento contestatario de 1986-1987 nutrieron su ethos de la solidez académica con que se trabaja aisladamente en esta Casa de Estudios.

Sin embargo, este mismo movimiento expresa que los problemas de la investigación y la docencia en ciencias sociales persisten porque se ha sustituido el análisis científico por las visiones políticas de lo social y se ha derivado hacia la creación de fenómenos de estudio apegados a la moda, poco diversificados y muy repetitivos. En casi todos los institutos de investigación y en las áreas de investigación de las facultades se ha estudiado al mismo fenómeno, en la misma época y recurriendo a las mismas fuentes, sin intercambiar experiencias entre los investigadores. No se crearon archivos o bancos de información, no se formaron comunidades de trabajo de largo aliento, y de estos trabajos pocos fueron publicados; gran parte quedó archivado.

A esta situación académica se engarzan el escenario sindical y la actividad política del académico de las ciencias sociales. El espacio sindical vino a sustituir al político-social de la realidad nacional, regional y local.

Si ya no era usual salir de la universidad para investigar, ahora tampoco era necesario salir para luchar. La investigación y la lucha se podían realizar, sustitutivamente, en el interior de los centros de educación superior. Aquellos científicos sociales, aquellos universitarios que quisieron continuar con las viejas prácticas políticas y académicas fueron reprimidos violentamente; recuérdese a guisa de ejemplo los casos de Oaxaca, Puebla, Nuevo León, Guerrero, etc.

Es en este contexto, sintéticamente expuesto, donde cobra significado la relación universidad-ciencias sociales: la instrumentación de un proyecto tecnocrático al interior de las universidades públicas encontró poca resistencia, no sólo porque ya se habían mostrado los límites y las consecuencias de los enfrentamientos entre las comunidades universitarias y el Estado en los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, sino porque el Estado, a lo largo de la década de los setenta, hizo recaer en la mano de obra altamente capacitada y calificada las posibilidades de incremento en la productividad, y en la *inteligencia* las posibilidades de reconstrucción de la legitimidad del gobierno.

Las políticas universitarias de acelerado crecimiento estudiantil iniciadas a finales de la década de los sesentas, se vieron fortalecidas con el incremento del presupuesto otorgado a la educación superior, con lo cual se acrecentó considerablemente la disponibilidad de trabajo en las universidades y en los nuevos centros que se crearon durante la década de los setentas. Esta dinamización del mercado de trabajo para los profesionales se vio ampliada en la misma década por el crecimiento de los otros sectores de la economía y sobre todo por el del sector público; tendencia laboral que estuvo acompañada por incrementos salariales sustantivos, de tal manera que se podía decir que el Estado había dado respuesta a las exigencias de los universitarios.

Sin embargo, este proceso estuvo acompañado por modificaciones sustanciales en las políticas universitarias, que impactaron con mayor fuerza a las ciencias sociales. Primero, se condicionó y ató la asignación y aplicación del presupuesto a la realización de determinadas investigaciones, a la tendencial restricción en la apertura de nuevas plazas, a la indeterminación de la disponibilidad en tiempos del financiamiento. Segundo, se cercenó el proceso de formación de recursos humanos al suprimir las categorías laborales y académicas de becarios y ayudantes de investigación, se dinamizó más la contratación de profesores de asignatura, se redujo el apoyo para investigación básica, etc. Tercero, la articulación de la universidad con la sociedad desdibujó su carácter público, abierto, para convertirla en determinación privada y personal de las autoridades y funcionarios universitarios; la designación de nuevas autoridades se guió más por una determinación política que académica, particu-

larmente a partir del segundo periodo de rectorado de Soberón Acevedo. Cuarto, se hiperpolitizaron los escenarios académicos al someterlos al desgastante juego sindical, se invirtió la relación docencia-administración hasta subordinar la primera a la segunda. Quinto, disminuyó la presencia de los científicos sociales en la construcción de las políticas universitarias.

Poco a poco, en lo interno, se fue agotando el proceso ocupacional y salarial, y la dinámica ascendente se detuvo, generando serios conflictos y luchas por los espacios laborales hasta el grado de provocar enfrentamientos canibalescos como los que se observan hoy en día; procesos y conflictos que se han dado de forma más violenta en el área de las ciencias sociales, debido a que la dinámica escolar se ha reducido con mayor fuerza en estas disciplinas.

En este marco de políticas universitarias tendientes a insertar el proyecto tecnocrático, se apoyó con mayor amplitud a las ciencias básicas en sus proyectos internos y en sus relaciones con el sector público y la iniciativa privada. A las ciencias sociales se les encauzó en el juego sindical y político universitario hasta agotarlas, toda vez que el tipo de científicos de estas disciplinas, por su formación teórica y posición crítica, era y es poco aceptado, cuando no rechazado tanto por el sector público como por la iniciativa privada.

La priorización de la política tecnocrática como base de la articulación de los proyectos académicos, compartida tanto por el proyecto gubernamental como por el de la empresa transnacional, posibilitó tanto el crecimiento de centros de educación como de nuevas disciplinas, y posibilitó el acrecentamiento nacional de la educación pública pero sobre todo de la educación privada.

Es a partir de la década de los setenta cuando, para cubrir algunos faltantes de mano de obra que no puede cubrir la educación pública, se incrementa la participación de la iniciativa privada en la educación superior con objetivos de lucro y, lo más importante, para darle forma y contenido a su proyecto nacional neoliberal, y para formar los cuadros que constituirán los nuevos interlocutores frente al proyecto gubernamental institucional. En la década de los setentas comienzan a consolidar su papel y su naturaleza los institutos y universidades privadas, entre otros: el Instituto Panamericano de Alta Dirección Empresarial (IPADE), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la Universidad de las Américas, la Universidad Anáhuac, la Universidad La Salle, etc.

Los comunicólogos, economistas, politólogos y sociólogos necesarios a los nuevos proyectos nacionales y a las nuevas estrategias económicas

y sociales, ya están siendo provistos por las instituciones privadas y, en menor medida, por las universidades públicas. A los bajos niveles de formación profesional, a su carácter crítico social, se auna la característica de su rigidez analítica y su falta de capacitación instrumental para conocer los nuevos procesos y sistemas de trabajo, lo que de suyo les impide proponer alternativas de solución a la problemática social.

Podemos expresar, no obstante, que la universidad que ha creado científicos sociales alejados de la realidad social, desenvolviéndose por inercia en la "república de las ciencias sociales" —como lo expresara Arturo Warman—, asumiendo lo cotidiano nuevo como parte del paisaje natural de nuestra sociedad; es la misma universidad que se encuentra ahora ante el reto de desentrañar la situación de su disciplina, de construir el nuevo liderazgo académico no subordinante, de concebir nuevas prácticas para las nuevas realidades sociales, de crear un nuevo *ethos* profesional, de enterrar de una vez y para siempre los discursos petrificados y de participar en forma rica en la creación de una nueva praxis histórica. Si es posible expresar que éstos son los retos de la universidad, ello se debe a que el trabajo académico que se ha seguido desarrollando en su interior, es sólido y es necesario articularlo en la búsqueda de un nuevo proyecto universitario.